

GLORIA FIGUEROA DE LA RIVERA nació en Iquique. Ha participado en numerosos talleres literarios con reconocidos escritores y poetas. Ha recibido, en 2006 y 2008, el Premio de Poesía de la Municipalidad de Las Condes, el premio La Gacela Literaria. Ha publicado poemas en diversas revistas y antologías nacionales. Los poemas que presentamos son inéditos.

VESTIDA DE NIEVE

Todo ha callado en el ruido de la nuez.
La mano castaña cuenta sus ramas
tres
dos
vacío.
Hundida
 sumergida
en el pasador del pasillo
abraza rocío de falange extranjera
recuerda besos cuando lee magia.
Tanta cara escrita
en uñas risueñas
bocas destetadas
pies sin reloj.
Como estatua la verdad.
No contó nada, para qué hablar.
Tanto rasguño
y alguna mancha

INVIERNO

Comienza la cuenta de atrás

Mil

Cien

Diez

No quiere entrar.

Hay un lobby desconocido

sin equilibrio ni malla

arrugas dulces y bastones nuevos.

El corazón de hombres desaparecidos mudos

ya no canta letanías a comunión tibia

El mes de espera, todo el calendario.

Y pareciera que habíamos amado tanto

Y parece amamos nada.

No hay un solo cuerpo en el cercano

algodón frío.

Sueño con el príncipe viejo

y dispongo la acogida en mi silla

así me susurra el cuento de nuevo

Anhelo volver al muelle

donde mi ala oxidada

se desenhebra

desperdigada

DESNUDA

Crié glóbulos fríos donde había ecuador
y hormigueo ajeno en vez de hijos.
Venían de otros cielos
y fueron nacidos en otras latitudes
Sordas sus palabras ahora.
Entonces jugueteaba esa risa de cristal
en la campana de cintura angosta
(El caballo volvía como disco espiral en las tardes)
Burlaba todo candado
apresuraba las zapatillas en un trote sin ojos.
Ningún barrote colgó letrero.
Su grito era de criatura pegada al cielo
Y la cintura angosta pudo haber dejado de serlo.
 El afluyente más circular
 albergó esa vez un diamante en bruto.
Quedó allí en que uno más uno no es dos
El silencio del padre
recoge las aguas noctámbulas.